

27

MARIA A. D. DE GUERRA

poemas del tiempo



aqui
poesia

AQUI POESIA
Publicación bimestral

Director: Ruben Yacovski

Montevideo - Uruguay

Año IV

Nº 27



POEMAS DEL TIEMPO



MARIA A. D. DE GUERRA

**POEMAS DEL
TIEMPO**

ilustró Adela Caballero

AQUI, POESIA MONTEVIDEO, 1965.

**Copyright by Aquí Poesía.
Printed in Uruguay**

**Montevideo, 1965
Impreso en Uruguay**

EL VISITANTE

No sabemos quien vendrá,
quien llamará primero
a la puerta cerrada de la casa,
golpeando suavemente
con los nudillos firmes y apretados,
mirando para adentro por los vidrios
escudriñando todo con olfato de perro,
buscando una pisada, una huella en el suelo,
maldiciendo la lluvia, el barro,
el gato que salió disparando de la leña,
el chillido de un pájaro
que turbó este silencio
y amenazó de muerte al visitante.
Nada sabemos. Por si esta tarde viene,
llega a venir y mueve con furia el picaporte,
arremete con sorna y no permite
que le digamos no, y grita en dirección
del cielo nuestros nombres,
sería mejor ir preparando todo,
el alma los sillones y las tazas
para dejarlo entrar naturalmente
como deben hacerlo los que saben.

ESO, EL TIEMPO

El tiempo para vivir que se creyó
tan largo, hacia adelante
uno miraba y no veía
otra cosa que el tiempo inacabable,
uno miraba y se reía al comprobar
el stock formidable que había
imposible de gastarlo todo,
se acabarían las ganas por completo
antes que él se acabara,
entonces nacía el lujo
frente a tanta abundancia,
el lujo de pensar, hoy no,
lo haré mañana, o tras mañana,
la semana que viene, el invierno que viene,
dentro de cinco años,
qué precioso sonaba, cuántos cielos
abiertos al cabo de ese plazo,
cuántos enormes planos ascendentes,
sin embargo no es tanto,

no es tanto sin embargo,
cuando uno seriamente se dispone
encarando de frente y dice ahora,
entonces ya se sabé,
se acaba sin aviso un día cualquiera
todo el montón de tiempo acumulado.

SI PUDIERAMOS

Si pudiéramos ir mientras hablamos
apoyados al marco, a la baranda blanca de
[la nave
pisando el desigual suelo empedrado,
contándonos los sueños. Si pudiéramos ir.
Pero no hay forma. De este lado del muelle
[nos quedamos
con nuestras caras frías levantadas al viento
como viandas desnudas ofrecidas en una
[ceremonia
despiadada. Volviendo al bar a colocar los
[codos sobre la mesa,
—este silencio para empezar y la costumbre—
mirando por los vidrios para afuera
la oscura porquería de la noche,
a sacudir la carta amarillenta que cuenta de
[diamantes,
de negros y de fiebres, desde Madagascar o
[Mozambique,
a quedarnos en nada ,a hacernos iracundos
[y sombríos.

LA HERENCIA

En el instante mismo en que moría
lleno de sombra el corazón guardado,
lleno de esa sustancia oscura y lenta
que no se dio jamás mientras vivía

dobló las alas quietas de su sueño
las entornó despacio con amor para
siempre y para siempre las dejó en el nido
en el armario con espejo de luna

entre las sábanas. Y allí se quedarán.
Mañana un día sus hijos o los hijos
de sus hijos o los venideros descendientes
de los que hoy fueron sus amigos

al escalar por el olor los años
del armario con luna trastornados,

arrancarán el sueño sin quererlo
desplegarán las alas en el cuarto

y asombrados felices pesarosos
al recibir la herencia de un muerto
ya olvidado, volverán sus miradas
al retrato que cuelga en la pared.

Desesperados. Por la primera vez. Desnudos.

RECUERDOS

Recuerdos
de un viejo verano
me asaltan.
Estábamos,
¿por qué no?
todos juntos
en este mismo patio,
nuestros cuerpos
metidos
en la noche,
hablando.
Para que alguien mirara
después
y se quedara
sin entender
nada.
Una luz nos bañaba,
el azul de la noche,
y un aire de familia
nos unía.
Serios,
distintos, éramos
hermanos.

UN VIENTO

Un viento del noreste
una luz entre nubes
que llegara de pronto
y se apoyara
blanca, sobre este parapeto
desnudo.
Un viento enardecido
que barriera mi mente
y que siguiera
que siguiera de largo
ajeno a todo,
como un caballo solo
al que todos miraran
y nadie se atreviera
a detenerlo
arrastrando los despojos
de un carro.

EMPEZAR

De veras empezar
con el alma supuesta
del principio. De veras. Empezar.
Desde abajo, desde adentro,
importando tan poco, casi nada,
el desorden del mundo, todo junto,
mundo, mundo,
frivolidad de enconos,
de pasiones, de hastíos,
a un costado. Empezar desde abajo
con los ojos cerrados,
desde adentro con un solo latido
un solo sueño
sin saber si era lunes o llovía
sin saber si gritaban o venían
si empezaba el verano
o decretaban feriado por tres días,
con la puerta trancada
doble llave pasadores cortinas.
Empezar. Qué locura.

PORQUE TE IBA ENCONTRANDO

Porque te iba encontrando,
descubriendote,
porque te iba soñando
a largo plazo,
porque yo iba llegando
tan despacio
que nada lo indicaba,
ni yo misma,
ni nadie,
ni esta noche,
ni nunca lo sabría.

EL CONDENADO

Por la primera vez en veinte años
decía el hombre llorando y se hamacaba
como una flor al viento
mostrando sus tobillos y sus dientes,
déjeme ir, no gritaré, lo juro,
ni escupiré al vacío,
no tocará mi mano más que un palmo de tierra,
y abría su chaleco endurecidos
los nervios y los brazos
con olor a castigo. Venga, salte conmigo,
no dispare mi amigo, no dispare,
a lo lejos un carro pasa por el camino
y va dejando una huella por el barro,
si en la mañana apenas anunciada
cuando la escarcha brilla todavía
quebrándose en las hojas,
sería un pecado.

SI MIRO

Si miro,
estoy aquí mirando
y me decido
a pensar
en el lejano día
en que todo va a ser
transfigurado,
porqué lejano,
si me pienso
bajando una escalera
de piedra
hacia un abismo
cuyo nombre no quiero
pronunciar,
que no podría,
si miro,
ese tumulto rojo
que he de sentir,

esa mirada sobre mí
cayendo
y me pregunto
como tantas veces
es luz, es fuego, :
es calma,
o tan solo es el fin.

TANGO

Es verdad.
A veces,
cuando escucho
ese tango
me acuerdo
lo que era.
Me acuerdo
y no sonrío.
Desde calles,
avisos,
primaveras,
viene cantando
alguien
Cafetín
de Buenos Aires
o silbando
entre dientes
despacito
pasa de largo

y dobla
aquella esquina
desierta
cuando sigo
escuchando
y es domingo
me acuerdo
que era lindo
poder sentirse
feliz
en la tristeza.

NO ESTARE

No estaré más para anunciarte
ni lo haré más.
Tus ojos volarán sobre otros días
caerán de par en par
sobre la dicha y dirás: qué alegría.
Pero en el margen del cuaderno
abierto
sobre una cruz de tinta mi mirada
tú sabrás comprender.

PARA CADA UNO DE ELLOS

La débil claridad lunar colándose,
la neblinosa, patética diciéndome,
“aquí estoy, te acompañó, iré donde vayas”,
a través de postigos cerrados
en una madrugada desolada,
pensando en aquellos que murieron,
recordando las palabras que pronunciaron,
oyéndolos hablar en tono bajo
muy cerca del oído en un susurro,
sabiendo que no están más en el mundo
sino en el cielo
consustanciados de espíritu
en un plano de espíritus,
y un pájaro comienza a cantar,
por la calle pasa el lechero,
abro el postigo y veo su perfil,
su pie sobre el felpudo
y una línea que atraviesa su frente
lado a lado ,se confunde con la línea del cielo

allá atrás de las nubes, de los gases
y los colores volátiles,
en aquel otro mundo, el otro,
para todos los muertos que anidan en mi sangre,
por cada uno de ellos tengo
un movimiento de la mano,
un roce de mi cuerpo, un suspiro,
y es así como crecen, se agigantan,
se levantan del suelo, tienen vida,
colándose la luz por los postigos
penetrándolo todo por las grietas
cada vez más y más irrumpen el día.

LA ORACION

Aún no era de día cuando soñaba
debajo de la lámpara, entreabiertos los ojos a
[a noche,
mirando los desnudos con rizos sobre esa cara
[blanca
que era de casi mármol, casi yeso, una sustancia
[fría
mordiéndose los labios que ofrecían ese lento sabor,
esa nostalgia, como un diario alimento. No te
[muevas.
Decían las palabras que eran otras palabras
[y no éas.
Y yo queriendo apresurar la vida como si
[no supiera
que tiene un ritmo propio, adecuadamente
[silencioso
y oscuro, sin que nadie se meta en su misterio.
¿Pero es que nunca más pasará nada?, preguntaba
[sin voz

en la tiniebla del encierro con noches por costado
saliéndose los gajos floridos para abajo del muro
que caían hacia calles de un viejo mundo ido.
Esas calles que ahora solamente en la memoria
[volvían]
para fijarse en una piedra, la grieta taciturna,
el ademán del pie al apoyarse mientras la
[mente va abriendo]
los caminos, arando en una tierra negra,
[hundiéndose]
por el amor en una “Salve, vida, dulzura y
[esperanza nuestra”.

SI ME DIERAN A ELEGIR

Si me dieran a elegir
diría,
a elegir entre todo,
que me gustaría poder caminar
a la orilla de un río
como deben hacerlo los verdaderos
los verdaderos vagabundos,
esos que no se mienten a sí mismos,
esos seres indómitos
que se rascan los piojos y se ríen
del mundo, con unos ojos llenos
de ternura y una barba crecida
moviendo la barriga y los hombros
volcándose la risa para adentro,
diría,
que me gustaría andar por los bosques,
y mirar desde allí como empieza
y como muere el día,

cómo se apaga el último quejido
y cómo llueve, sí entre las hojas,
el sonido el olor,
la algarabía de los pájaros
de los oscuros bichos que socavan
la tierra, y mirarlos
como corren hacia sus cuevas,
mirar y formar parte
de ese bullicio ardiente
que es un bosque,
diría,
que me gustaría sentarme
en una plaza amplia
con cierto olor a gas entremezclado
con ráfagas de acacias
y mirando una torre que destaca contra el cielo,
las ventanas de un edificio nuevo,
las señoras que pasan
llevando sus hijos de la mano,
los marineros y las parejas jóvenes
un mensajero en bicicleta con un ramo de rosas,
autos brillantes que no hacen ningún ruido,
y el individuo solo, con una radio a transistores,
sintiendo que estoy en una gran ciudad
poner el cartón sobre mi falda
y empezar a dibujar,
a dibujar, a dibujar, en el estilo
de Jackson Pollok.

Y DIRAS

Y dirás para qué forjar la misma idea con locura,
dar la vuelta en el torno con paciencia de preso,
estudiar los detalles uno a uno mirándolos de frente,
de perfil, desde arriba,

acumular presagios para buscar la suerte
y embocar con el pie en el verdadero,
en el único hueco feliz de los quinientos
que puede haber a su disposición señora.

Y también porqué no, sentir que los detalles se
[acabaron],
porque es la hora de los grandes cambios,
de los trastornos convulsivos, de esos
que con un golpe hacen chocar la cara contra
[el barro].

Mientras surge la noche lentamente en el cielo
y una mano escribiendo continua.

RESPIRO

Respiro ansiosamente
en un límite,
en una raya roja
que separa
el aire éste de acá,
y el otro menos aire,
menos rubor,
menos de menos.
Respiro en el balcón
que da hacia el alba
y deja atrás un hosco
roto sucio
como un bandido muerto.

UNA MIRADA

Una mirada de tus ojos bastaba para entonces
contando los detalles con alivio, en el aire
[amarillo una sonrisa
mueca de exploración hacia el adentro
penetrando como un náufrago solo entre la noche
más allá de esta tierra donde nos conocimos
te reclamo insistente, interminable,
quiero hundirme totalmente en tu cuerpo
para que no lo sea, ni una tregua, ni siquiera
[ilusión, ni simple astucia,
ni palabras tampoco formadas de improviso
en el desierto.
Baja tu voz aislado manantial de ternura. Escucha.
No hay de veras otra cosa que esta en todo
[el mundo
en donde los suspiros de agonía se exhalan
y vuelan almas prontas desnudas a juntarse
sobre este velo aquí de maravilla, trasmutando
[mi cuerpo
hacia tu altura.

Sin sentirnos nos fuimos para siempre alejando
[hasta que nos despedimos.
El árbol que se inclina todo entero hacia abajo
[no sabría
gemir de esta manera.
Ni paseando solitaria la figura del Dante
su cabeza aureolada ya después de su muerte
[contra el cielo
el esplendente sol circundando sus sienes
se vería tan inaccesible, tan sola y solitaria
[allá en lo alto
eso que llaman gloria resistiendo la presión
[de los siglos
Encima de los cielos en suspenso, amordazado
[como un raro astronaut
viaja en órbita fría sideral el que toca
con sus ojos el blanquecino rayo de la muerte.

CABALLERO ANDANTE

Viejos caminos polvorrientos subiendo la montaña,
a los costados campos, matorrales, bosques de
[fresnos,
álamos y tilos con rincones sombríos,
nauseabundos tugurios de las fieras
que lamen en silencio sus despojos. Vas subiendo
montado en tu caballo hermoso caballero,
durmiente por momentos, no haces caso siquiera
[del camino,
del bosque ni del campo. El caballo te lleva,
y ahora sientes las piernas caídas al costado
[como presas,
abandonada sangre que se entrega.
En tu sueño de alcoba hay una carne blanca
que recorre tu boca lentamente,
tu rubia barba de señor florido ásperamente pura
con un blasón en algo, y la distancia que separa
[tu mundo
de mi mundo ya no puede medirse,

sin embargo mis ojos que no pudieron verte
[te construyen
sobre este cielo de hoy con pájaros de estampa
[que planean
oblicuos la salida. Violentas aves fúnebres rondando
los suburbios de la ciudad que duerme,
girando hacia sus nidos donde aguardan pichones
[ateridos
con los picos abiertos, y la gotera de tu blasón
[cayendo
amarillo y azul descolorido sobre las vías de
[luces que se abren
esta noche moderna, musicalmente triste,
satisficada noche de aventura con guardias
[de amor,
humosos bares tibios, redondas boites abiertas
[a iniciados.
Bajo los ríos de la Vía Láctea mi olfato te circunda
mi labio te elabora para besar la empuñadura
[de tu espada
con reliquias de santos.

EXPERIENCIA EN LA MONTAÑA

:

En una cabaña de madera perdida en las montañas,
cerca del cielo, cerca de unas enormes nubes
[grises
amontonadas con luxuria, entrelazadas como
[crestas de olas,
teniendo atrás las copas de los abetos y de los pinos
en olorosa maraña abigarrados, con sus hojas
[aún humedecidas
por la lluvia y sus pálidas ramas pegadas a los
[vidrios
subiendo el universo, vinimos a encontrar este
[silencio
y esta remota cúspide de gracia.

Si miras hacia atrás, ves esos árboles,
¿y te asombra verdad?,
si miras hacia el frente, ves el cielo,
¿y puedes asombrarte aún más?

Arde el fuego en la estufa
iluminando un tétrico dibujo de Durero
con un voluminoso caballo embrujado
que parece a punto de echarse a correr
sobre esas mismas nubes como un antiguo animal
que volviera a esta vida, pasando ante nuestros ojos
como pasaban antiguamente los corceles
y también los centauros en fantástico vuelo
hacia el otro confín de la tierra.

LA VIDA

Si esto pudiera servir de escarmiento
para todos aquellos que creyeron una vez y
[aguardaron
con los ojos bajos, entumecidos de frío y estudiando
como niños aplicados que se saben buenos hijos
portadores del estandarte, no lo soltarán y ahí
[está sugrandeza,
como esos muchachos que tienen conciencia de
[que son muchachos
y juegan. Como hombres que trabajan duro
[sin pensar que
trabajan para nada, como artistas que quieren
[salir a buscar
y viajan o se detienen a la orilla de un canal
[para mirar el agua
porque buscan la forma, están obsesionados
[con la idea de expresar
y sufren. Como mujeres que no tienen descanso
[y suspiran

y llenan todo el aire con suspiros y corren y
[se agitan
y no logran llegar, no logran tener nunca todo
[listo para poder
decir ya está, voy a sentarme ahora, y sólo para
[morir tienen espacio,
dejando para hacer en la mitad o menos, tanto
[que había que hacer
y sin embargo, llegó de golpe muda la maligna,
[la siniestra enroscada
comedora de sueños, la que no te perdona
[porque tiene su día ya fijado,
tiene sus propias leyes, su código sabihondo.
Si esto solo ya pudiera servir como escarmiento.
[Pero no. Ni ese joven
camino de la escuela contra el viento, ni el
[hombre encanecido
que día a día se levanta para abrir su negocio,
[ni la muier encinta
que renueva el valor, ni el pobre artista solo
[que ríe como un pavaso,
nadie se atreve a negar, y quien es incapaz de
[sucumbir al amor?

INFORTUNIO

Por un raro infortunio te perdí, y hoy sollozo,
temo mirar de frente avanzar en la vida,
no hay locura posible ni amor que se le iguale
a aquel que imaginando cabalgaba a tu lado.

Es cierto. Sí, es muy cierto, cada cual a lo suyo.
Así lo quiso Dios desde el principio. No hay lugar
para un fruto que no nazca del árbol al cual
[perteneció.

No hay mirada que valga sin los ojos que miran.
Sin Brueghel que pintara esos hombres dormidos
esos campos de nieve con perros cazadores y la
[Muerte
vestida de esqueletos andantes, súcubos emergiendo
de lagunas Estigias, habría un hueco en el mundo
tan hondo como negro, tan negro como hondo.

Y llorar, quien supiera llorar, soportar todo,
decir, ahora estás muerto, se acabó ya no existes
y mirar a otro lado y hacer nacer la vida de nuevo
como antaño.

BOSQUE QUEMADO

I

Subíamos la escalera de hierro,
la bajábamos, interminables días de aire quieto,
de cielo azul arriba,
recuerdo allá en lo alto las baldosas del piso,
estaba todo abierto como recién salido
recién hecho,
se grababan para siempre el color y la forma
el olor, todas las sensaciones que herían
[nuestras células
lo hacían con punzón como para que no murieran,
y sin embargo quién,
quién era que decía: "Señooraas y señoorees"
levantándose sobre la punta de los pies
con una negra levita y dos botones,
su cara, su cara por favor se me perdió
en el fondo de mi mente, está detrás de todo

bien tapada de escombros más escombros
¿será cierto que era cruel su mirada?
olvidé lo del quiosco aquella noche
cerrado con persianas metálicas
dando una vuelta solo como un trompo,
olvidé y olvidé,
para qué decir todo lo que olvidé?
en oscuras noches mi alma está sumergida,
cerrando los ojos camino entre vagos temores
palpando los objetos que me rodean
buscando una luz, una salida hacia la claridad
[del día,
el estado transitorio del olvido puede pasar
y ubicarse en su lugar un lúcido detector
[del terreno
palmo a palmo, reconocerlo todo,
la torpe indiferencia del principio,
el taponamiento de la realidad
por la que transitaban nuestros cuerpos
como pequeñas sombras indefensas sin ninguna
[malicia,
“no creas que eso es cierto”, aprende a dudar,
aprende a dudar, aprende a dudar”.

II

No tengo derecho a saber qué fue, qué pudo ser,
después de todo ¿hay un misterio mayor
que lo que se vive en el primer estrato de la vida
envuelto en las tinieblas de la semi-conciencia

registrando a través de los sentidos pedazos
[desgajados
de una realidad?

Quién sabe cómo era, quién sabe qué decían,
quién sabe hoy qué fue aquel revuelo
aquellos gestos, los brazos hacia arriba,
las piernas desdoblándose y doblándose,
las manos con los dedos entrelazados,
yo creí que una carta, y todos sucumbieron a
[la noticia,
maldición, entre líneas desastre irremediable,
desde lejos un muerto acicalado
hace tres días ya que está enterrado,
todos querían pensar al mismo tiempo en el
[jueves pasado,

qué hacíamos qué decíamos,
porqué no lo supimos en el momento,
y no caer en el pecado horrendo de vivir
[como siempre
mientras lejos, en otra tierra un ser querido se
[está muriendo,
muere. Ah, pero no fue la carta, no fue ninguna
[carta

era una discusión que los detuvo en una palabra
al borde del abismo donde se quedarían
fijados en una imagen, (una fotografía del
[tamaño de la pared
color fucsia) y yo noté en ese instante
la presencia de lo dramático irrumpiendo
como una gran ola que nos tapara
tan potente que la confundí con la idea de
[la muerte,
así me parecía ver al jefe pirata

en la cubierta de su barco a punto de ser hundido
abriendo y cerrando el ojo visible
con un magnánimo desdén haciendo frente,
haciendo frente, haciendo frente a todo.
Espera. Ya llegará; para los valientes la hora
porque al final triunfará la justicia.

III

Bienvenido a mi tierra. Bienvenido.
¿Qué cristal duro se quebrará
si apenas le pegamos con los nudillos
tímidamente?
Podemos seguir así empecinándonos,
yendo y viniendo, aquietando los pasos frente
[a la ventana,
aguardando. Es la esperanza, que parece sucumbir
pero se renueva, parece aniquilada,
pero saca fuerzas nuevas y se levanta,
es la maravillosa ,simplemente maravillosa
esperanza. No preguntes porqué.
Nadie puede decir lo que vendrá.

IV

El musgo creciendo sobre los troncos,
el verdi-negro ligamento cubriéndolo,
resbalando los pies en los troncos mojados,
por aquí, por aquí, que ese sendero conduce a
[un barranco,

el olor a hojas secas quemándose,
y el humo subiendo por el aire neblinoso
en Colón, en el Prado, cuando de golpe aparecía
[esa penumbra,
un resplandor sombrío,
no quiero darme vuelta a mirar, y sin embargo
[me detengo
y miro. ¿Qué es lo que quiero apresar?
Ese rincón de nuevo visto desde otro ángulo
un pájaro cruzó, fue un terror pasajero, una
[advertencia,
yo me aparto del grupo, no me llamen,
esperen un momento, ya vuelvo,
este recodo, ¿porqué es así? ¿qué tiene?
¿que hay en este lugar?, el olor me marea,
esa frondosidad hacia abajo,
cuántas copas y gajos se entrecruzan,
me imagino llorando en ese suelo de placer,
ataviada de pétalos y gotas,
cuando se lleguen a tener veinte años todo será
[posible
y el amooooor...
Sobre nuestras cabezas entonces el cielo se oscurece
y mamá se reclina, me toma de la mano,
es cuando ya no puedo aguantar la tristeza.

V

Ibamos. Mirando el laboratorio del mundo,
era tan grande.
Vamos a estudiar geografía en el cuarto inventado,
es un, cuarto inventado, un blando cielo,

no hubo lucha ni pena, no hubo nada.
Ibamos por aquellas nuestras calles de entonces,
bajábamos por Andes, Soriano, Canelones,
y los mozos de los cafés miraban nuestros ojos,
eran nuestros ojos que miraban?
y nosotros mirábamos la punta de nuestros zapatos,
vamos, no te quedes dormida,
embrutecida por la falta de tacto
o la falta de mundo, nadie te dice vamos,
nadie te empuja, nadie te abre los ojos,
siento una mano en mi mano sin embargo
temerosa, condúceme,
los pasos subiendo cada vez más cerca
se detienen ahora, están tomando fuerza,
oímos su respiración, su jadeo,
están junto a nosotros, hablan mirando desde
[su altura,
desde su pedestal de gente sabia y alta
dicen que sí, sonríen, pero en el fondo
dicen que no y hacen muecas horribles,
son tan fuertes, tan fuertes que dan miedo.
Sálvame de todos ellos, ¿me escuchas?, sálvame.

VI

A lo largo del cuerpo estremeciéndose
sonaba la guitarra
y las voces del tango se cruzaban
con las voces del día y de la noche.
“Yo te busco
en mis recuerdos

nena,
y te busco
pa morir
con vos,
que me paso
las horas enteras
preguntando
por donde
andará".

Su cara de judío en la vereda, "Nelly,
Nelly,
querida
tuya
sola
es mi vida".

Y el pobre conductor de tranvías con su saco raído
y su tristeza, mirándola alejarse por la calle
hacia el otro rincón adonde iba
a verse con su amante. Todo el mundo lo sabe,
no te importa, ¿no te importa verdad?, qué
[maravilla,
guardas todas sus cartas con una cinta roja
y él las mira cuando se queda solo,
no se anima a tocarlas y menos a leerlas,
[mucho menos.

Yo los ví. Caídos en la calle, uno al lado del otro,
muertos. Llegué a primera fila y tuve miedo
de esa proximidad, retrocedí,
pero una ola de gente me empujaba,
ella con medias transparentes entre-seda la carne
sus largas piernas rígidas
y sus lindos zapatos de taco alto,
nunca la había mirado como en ese momento

y ahora era imposible recordar su risa,
él con el traje gris, con el sombrero puesto
tapándole una parte de la cara,
al lado de la cara había un charco de sangre
poca cosa, un redondel brillante,
yo nunca había mirado esas negras patillas y
[esa boca.

Qué bien que pude verlos
antes que los cubriera con un grueso capote
[un policía
y entonces ya no fueron más que un bulto
para llorar sobre él. Volvimos con nuestra pena,
volvimos a la casa con nuestra nueva angustia
a pisar la escalera, a meditar en medio de este patio
en la fragilidad de todo, el abandono, el fin,
[la muerte.

VII

Por aquí anduvo el gato famélico. Escucha
[con atención
su maullido y no preguntes nada,
vuelvo a decirte, nada. No preguntes,
aunque las palabras se formen en tu boca a
[cada instante,
aunque no abras la boca nada mas que para
[preguntar,
detente. Te lo digo, te lo vuelvo a decir, te
[lo repito.
Mueve tu brazo joven gris, taciturno, rebelate

limpiando a patadas las mesas
en la Cervecería Oriental había testigos
de que estabas hermoso tirando las botellas al suelo
y las sillas de hierro, te llevaron
arrastrando los pies como un macaco
pegándose a la suela el pedregullo,
qué rojo, parecido al de mi cara.

ÍNDICE

El visitante	5
Eso, el tiempo	6
Si pudiéramos	8
La herencia	9
Recuerdos	10
Un viento	12
Empezar	13
Por te iba encontrando	14
El condenado	15
Si miro	16
Tango	18
No estaré	20
Para cada uno de ellos	21
La oración	23
Si me dieran a elegir	25
Y dirás	27
Respiro	28
Una mirada	29
Caballero andante	31
Experiencia en la montaña	33
La vida	35
Infortunio	37
Bosque quemado	38

El presente volumen constituye la entrega N° 27 de "Aquí, Poesía", publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski. Ilustración por Convenio con Club de Grabado de Montevideo, con xilografías realizadas sobre tacos originales. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur calle Canelones 1484, Montevideo, el 7 de diciembre de 1965.

IMPRESO SEGUN ART. 79, LEY 13.349

MARIA AMELIA D. DE GUERRA

nació en Montevideo, en 1924. Obtuvo el 2º Premio en el concurso de cuentos del diario "El País" en 1962, por su cuento UN DOMINGO. Publicó algunos poemas en diversas publicaciones capitalinas. Y en 1964, su primer libro de poemas: DESDE ANTES DE LA INFANCIA bajo el sello de "Aquí Poesía".

3105 a 2

